



# Obras de Playa Chica causan temor en el corazón turístico de Cartagena

Comercio sufre pérdidas debido a los trabajos y temen que atraso en trabajos empañe el inicio de la temporada.

Juan Olivares Meza  
 cronica@lidernasantonio.cl

**E**n la bella Cartagena, donde cada verano el sonido infinito de las olas suele mezclarse con la alegría de los turistas, los comerciantes de Playa Chica y Playa Grande viven días de incertidumbre.

En Playa Chica las obras de pavimentación de la avenida principal han mantenido cerrados los negocios del sector, diezmando las ventas y generando un clima de preocupación justo en el umbral de la temporada de vacaciones, cuando el turismo es el motor de la economía local.

El 20 de diciembre es la fecha prometida para la finalización de las obras, pero a medida que se acerca el verano, las dudas de los locatarios crecen.

“No creemos que terminen a tiempo”, dijo a diario El Líder Adela Córdova, presidenta de la Cámara de Comercio de Cartagena.



ASÍ SE VEÍA LA MAÑANA AYER LA PLAYA CHICA DE CARTAGENA. DESOLADA Y CON LOCALES CERRADOS.

## 180

días tiene como plazo la obra de pavimentación de Playa Chica y la fecha se cumple el 20.

Con una mezcla de frustración y resignación, la dirigente explicó que “los trabajos avanzan con lentitud, dejando calles abiertas, desvíos y caos vehicular, lo que para nosotros es un panorama desalentador porque somos un sector económico que depende del flujo constante de visitantes”.

### A FAVOR DEL PROGRESO

“Estamos a favor del progreso, por supuesto y por eso entendemos que estas



DESVÍOS DE TRÁNSITO Y ESCOMBROS EN PLENA PLAYA CHICA.

obras son necesarias, pero el problema es el momento en que se realizan. Si las hubieran hecho desde marzo, los comerciantes no habrían tenido que cerrar sus locales en plena temporada alta”, dijo Adela Córdova, con un tono de voz que refleja no solo la

preocupación, sino también la esperanza de que se pueda encontrar una solución que equilibre desarrollo y sustento económico.

“Si ahora es complicado, en verano será aún peor”, advirtió la comerciante, mientras en Playa Chica los comerciantes inten-

“Por la tierra, el ruido y el polvo la gente se va, nos abandonan las mesas y lo peor es que no se ve que terminen el 20 como dicen los carteles”.

Pablo García Urrutia  
 restaurante Cinzano.

tan reabrir sus negocios a medida que las calles se habilitan parcialmente, pero el temor a un retraso en la entrega de las obras ensombrece su optimismo.

### PÉRDIDAS

Pablo García Urrutia, del histórico restaurante Cinzano de la Playa Chica, dijo a nuestro diario que “está bien el progreso, pero vemos que las obras nuevas bajaron el número de estacionamientos aproximadamente en un cuarenta por ciento. Ya perdimos las Fiestas Patrias y por la tierra, el ruido y el polvo la gente se va, nos abandonan las mesas y lo peor es que no se ve que los trabajos terminen el 20 como dicen los carteles”.

“Ojalá terminen de trabajar en la fecha que co-

responde porque si no vamos a perder la Navidad, el Año Nuevo y el día 1 de enero, que es uno de los mejores días de la temporada. Así no se puede trabajar, las playas se abren el día 15 y tampoco tenemos ninguna flexibilidad respecto de las patentes que tenemos que pagar, a pesar que no contamos con las condiciones para poder trabajar”, reclamó el comerciante, marcando cada palabra con la preocupación que se cierne por el vencimiento de los plazos para la llegada del verano.

Y es que las playas de Cartagena, con su encanto característico, atraen cada año a miles de turistas, por lo que una vez más el verano se perfila como un desafío para quienes dependen del comercio local.

A pesar de los obstáculos, los comerciantes se aferran a la posibilidad de que, contra todo pronóstico, la temporada de verano traiga consigo no solo visitantes, sino también un renovado aliento para sus golpeados negocios.

Así, entre los escombros que van dejando las calles nuevas, Cartagena se prepara para recibir el verano, mientras sus playas esperan que el sonido de los martillos y las máquinas sea pronto reemplazado por risas, pasos y el bullicio del turismo que tanto necesitan.